

SERGIO GREZ TOSO

Historia del  
Comunismo en Chile  
La era de Recabarren (1912-1924)



era el fruto de la línea de Recabarren y no una inclinación (o una tentación) presente en muchos sectores del partido.<sup>898</sup>

## Los últimos días y la muerte de Recabarren

Cuando aún no cesaban los ecos de la polémica interna del PCCh, Recabarren inició una extensa y agotadora gira al sur de Chile. En catorce días, entre el 14 y el 29 de noviembre, visitó diez ciudades (Chillán, Concepción, Coronel, Lota, Curanilahue, Lebu, Temuco, Valdivia, Río Bueno y La Unión), participando en veintisiete reuniones, a las que asistieron numerosas personas para escuchar su mensaje. Según su propio informe a la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH, en su recorrido trató los más diversos temas: “análisis de la manera delictuosa empleada para arrojar del poder al gobierno de la Alianza Liberal, organización por la sedición del gobierno militar”, las promesas no cumplidas de la Junta Militar y el descarte de “los supuestos idealismos de la juventud militar”, historia de la Federación Obrera, etc.<sup>899</sup> “Don Reca” dejó sentada nuevamente la posición de su colectividad frente al reformismo burgués, tanto civil como militar:

Combatí el Código del Trabajo y demostré que la clase patronal no quiere dar ni siquiera las miserables migajas acordadas en la ley llamada a favor de los empleados particulares y que frente a estas realidades no había más camino que hacer más y más poderosa la organización obrera.

Dejé claramente comprobado que el gobierno militar ha resultado exactamente igual, en sus condiciones políticas, a cualquier gobierno civil burgués y que por lo tanto todas nuestras actividades deben continuar en las mismas condiciones que lo establecen nuestros Estatutos y Programas.<sup>900</sup>

Pero los treinta años de dura y sacrificada vida que Recabarren había dedicado por entero a la lucha social y política no habían pasado en vano. Las prisiones y persecuciones, el deambular casi permanente por Chile y el mundo, las duras campañas de desprestigio en su contra, las incomprensiones y comportamientos desleales de algunos miembros de su clase y, tal vez, el sentimiento de que los sacrificios consentidos no habían arrojado todos los frutos esperados, tenían sumido a Recabarren en una depresión. A ello se sumaban fuertes dolores de cabeza producto, quizá, del cansancio

---

<sup>898</sup> A fines de 1924 se empezó a insinuar un debate interno en el PCCh sobre la posición que los fochistas y comunistas deberían adoptar frente a la nueva legislación social. Pero esta discusión no alcanzó a desarrollarse mayormente ese año debido a la repentina muerte de Recabarren. Véase los artículos de Luis V. Cruz, “Debe pedirse la derogación del ‘Código del Trabajo’ recientemente dictado?”, publicados en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 14 y 15 de diciembre de 1924.

<sup>899</sup> Luis E. Recabarren S., Carta a la Junta Ejecutiva de la F.O. de Ch, Santiago, 1 de diciembre de 1924, reproducida en “La última jira de Recabarren”, *Justicia*, Santiago, 3 de diciembre de 1924.

<sup>900</sup> *Ibid.*

o de una enfermedad que nunca fue diagnosticada y también, según algunas versiones, ciertas desavenencias con Teresa Flores, su pareja. En varias ocasiones él había dicho a personas de su círculo más cercano que cuando su capacidad de trabajo disminuyera, se suicidaría. De hecho, a fines de agosto de ese año había intentado vanamente de quitarse la vida, dejando una carta de la cual solo se conoce un párrafo que nos habla de una profunda crisis existencial:

El espíritu mío ha tendido siempre a concepciones muy elevadas de lo que debiera ser la Vida. Nunca encontré en el camino de mi existencia los elementos, inmediatos, para alcanzar la realización de este anhelo. Y al llegar a esta avanzada edad de mi... existencia siempre convulsionada por una multitud de acontecimientos, de hechos, de accidentes, de incidentes, que en la mayor parte de los casos han amargado mi vida, y dolorido mi existencia, alcanzando solo en suma más dolores que anhelos realizados, más sinsabores que actos agradables. ¿Para qué sirve esta parte de la vida? Es decir: ¿Para qué sirve para mí que después de haberla vivido un largo período humano?, (48 años), durante los cuales he luchado por alcanzar la satisfacción de los apetitos de mi Naturaleza, sin conseguirlo, llego a este momento, no diré cansado, pues, creo no haberme cansado todavía, pero llego como expreso aquí sin sentirme con voluntad para continuar buscando lo que hasta la fecha no he encontrado. Por eso me voy a vivir la vida eterna por el camino más fácil.<sup>901</sup>

Otros acontecimientos pesaron negativamente en su ánimo en los meses inmediatamente posteriores a esta frustrada tentativa de suicidio. El golpe militar “blando” de septiembre, la ausencia de vigorosa reacción de la clase obrera y los sinsabores de la lucha fraccional dentro de su partido dejaron profundas huellas en su espíritu, agravando el malestar físico. El 24 de noviembre, durante su maratónica gira al sur, desde Lota, escribió una carta en la que decía textualmente “yo ando con sueño y mal del cerebro”.<sup>902</sup> No obstante, continuó su esforzado trabajo: al día subsiguiente de su regreso a Santiago redactó el informe de su gira para la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y luego se preocupó de estudiar detenidamente el financiamiento necesario para que *Justicia* pasara a tener ocho páginas y se aprontaba a preparar varios folletos que debía llevar en un viaje al norte previsto para febrero del año venidero.<sup>903</sup>

Pero estos últimos proyectos no se concretarían. Sorpresivamente, incluso para Teresa Flores y algunos familiares cercanos, alrededor de las 7 de la mañana del viernes 19 de diciembre de 1924, en su casa de la calle Santa Filomena, en el barrio que se encuentra a los pies del cerro San Cristóbal de la capital, Recabarren se disparó cinco

---

<sup>901</sup> Extracto de la carta escrita por Luis E. Recabarren el sábado 30 de agosto de 1924 en vísperas de su tentativa frustrada de suicidio. Reproducido en *Informe de la Comisión Investigadora de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista de Chile sobre la muerte de Luis Emilio Recabarren*. Versión electrónica en <http://luisemiliorecabarren.cl/files/InformeRecabarren.pdf>

<sup>902</sup> *Informe de la Comisión Investigadora...*, op. cit.

<sup>903</sup> “El Dueño del Proletariado Nacional”, *Justicia*, Santiago, 20 de diciembre de 1924.

tiros de una pistola automática que había comprado al pasar por Alemania en su viaje a Rusia. Su muerte fue instantánea.<sup>904</sup>

La noticia sorprendió a todo Chile produciendo gran consternación en el mundo obrero y popular. La duda y la incredulidad surgieron inmediatamente. ¿Recabarren se suicidó o lo mataron? Las emociones populares se inclinaban naturalmente por la tesis del crimen político. Hasta sus propios camaradas, especialmente de provincias, sospecharon que “el Maestro” había sido asesinado. Cientos de telegramas fueron dirigidos al PCCh, a la FOCH y al diario *Justicia* desde los más variados puntos del país para exigir la confirmación de la noticia y saber las causas de su muerte: “Dudamos de la efectividad del anuncio telegráfico sobre el suicidio de Recabarren, enviado por Conelli”, telegrafió el mismo día Salvador Barra Woll desde el lejano puerto de Iquique a la redacción de *Justicia*, pidiendo confirmación o desmentido, “enviando amplios detalles cuanto antes”.<sup>905</sup> Lo mismo preguntaron insistentemente numerosos líderes obreros desde Tocopilla, Chillán, Lota, Coronel, Curanilahue, Lebu, Temuco, Valdivia y otras localidades.<sup>906</sup> Pero prontamente, una comisión investigadora conformada por la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y el CEN del PCCh concluyó de manera irrefutable que Recabarren se había dado muerte por su propia mano. Igualmente claro fue el juicio que años más tarde emitiría en una entrevista de prensa Carlos Alberto Martínez, que había acompañado a Recabarren durante toda la existencia del POS, pero que había abandonado la organización cuando esta se transformó en PCCh, manteniendo sin embargo, buenas relaciones con su ex camarada. Según Martínez la causa del suicidio:

Fue el cansancio y el desengaño. La desilusión le roía las entrañas. Publicaba, por ese tiempo, su diario ‘Justicia’ y yo lo veía continuamente en la imprenta. Se le notaba triste, poco comunicativo. Cuando hablaba era para quejarse del espantoso derrumbe de las organizaciones obreras a quienes él tenía un cariño de padre. Las masas demostraban una apatía incommovible, los dirigentes se rendían al halago de algún mísero puesto público, cuando no por servilismo químicamente puro, o por miedo. Cada golpe lo recibía Recabarren en pleno pecho y, al último, no pudo resistir más. La bala que puso fin a sus días, puede decirse que la dispararon los traidores y los renegados. Sobre ellos recae la sangre de nuestro gran líder obrero.<sup>907</sup>

---

<sup>904</sup> *Informe de la Comisión Investigadora...*, op. cit.

<sup>905</sup> “Telegramas de Provincias”, *Justicia*, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

<sup>906</sup> “Telegramas de Provincias”, *Justicia*, Santiago, 23 de diciembre de 1924; “Recabarren y su obra”, *La Nación*, Santiago, 20 de diciembre de 1924.

<sup>907</sup> Martínez, “Los jefes del socialismo”, op. cit. Martínez descartó por completo los “problemas sentimentales” como explicación del suicidio. Según su parecer, “Recabarren era el hombre menos propenso a semejantes disparates. Juzgarle un suicidio amoroso, como un muchacho de 10 años, es desconocer absolutamente su carácter y la sinceridad heroica con que consagró su vida al movimiento proletario”. *Ibid.*

Un análisis parecido hizo Roberto Meza Fuentes, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), en su discurso en el funeral del líder obrero sosteniendo que el pueblo chileno había sido “indolente, perezoso, sordo a su voz que reclamaba la acción de los grandes momentos”. Por eso Recabarren había sentido que había “arado sobre el mar y que su vida había sido una prédica en el desierto”. “Murió Recabarren; nuestra es la culpa; la cobardía colectiva, incapaz de un gesto de rebelión ante la tiranía [...]”, exclamó Meza Fuentes ante la multitud consternada en las puertas del Cementerio General de Santiago.<sup>908</sup>

Más completo y certero aún fue el análisis que se publicó en *La Jornada Comunista* de Valdivia un par de semanas después del suicidio del gran dirigente del movimiento obrero:

Desde el mismo fatal momento, en que con mano firme y pulso invariable, el compañero Recabarren pusiera término a su peregrinación por esta vida –para él llena de martirios y sacrificios– se han estado trazando comentarios, modelando conjeturas y tratando de ahondar en el misterio para saber a punto fijo, las causales de su determinación. Atrófiamiento mental, desgaste, ataque cerebral, en fin, muchos cálculos, muchas suposiciones.

Total, conclusión exacta, ninguna.

¿Y si un día se llegase a establecer, que hubo cansancio, que hubo decepción, que primó por sobre todo ese evidente abandono, e injusticia de sus propios defendidos?

¿Qué diría el proletariado nacional, si se anticipase alguien a sostener, que los principales móviles de su eliminación, fuesen esa indiferencia del pueblo mismo, que no le secundó en su gran obra redentora?

Y es de suponerlo: Agobiado por sus tareas interminables; viviendo a ración de privaciones; luchando contra todos aquellos que amenazaban hundir la obra dentro de sus filas mismas, tratando de levantar la barrera infranqueable, para evitar el avance de la burguesía, siempre lista al asalto de las posiciones obreras en lucha; sin conseguir como la situación lo reclamaba, esa amalgama de pechos y unión de brazos y voluntades; sosteniendo su prensa con una contienda ruda, por la indolencia del asalariado mismo, que no le presta su protección; discurriendo mil medios para constituir un hogar social, una casa para sus defendidos, a quienes cual padre amante con sus hijos, trataba de legar una sombra, suplicando ayuda para colocar un adobe más a ese hogar y laborando en todas partes y a todas horas, sin sentir jamás cansancio, ni doblegarse ante el trabajo. Sin ahorro ni comodidades; viviendo como el trabajador mismo, al día y sin otros recursos que su pago semanal; soportando muchas veces en carne propia, el aguijón de la miseria y la escasez ha debido sentir ese decaimiento, después de tan ardua labor de treinta años, no interrumpidos por tregua alguna y pensar que la vida así, no era vida, procediendo desde luego a su divorcio absoluto.<sup>909</sup>

---

<sup>908</sup> “El Presidente de la Federación de Estudiantes”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1 de enero de 1925.

<sup>909</sup> “¿Por qué se mató?”, *La Jornada Comunista*, Valdivia, 3 de enero de 1925.

En las regiones del salitre y del carbón las expresiones de devoción y tristeza popular alcanzaron niveles solo comparables con los que se presenciaron durante los funerales efectuados en Santiago. Apenas se supo la noticia en Iquique, el local de *El Despertar de los Trabajadores* se vio rodeado por una multitud que inquiría noticias y algunas fábricas cesaron su trabajo. Al día siguiente se celebró una velada en su homenaje en el local del partido y el domingo 21 de diciembre en la manifestación de conmemoración de la matanza de la Escuela Santa María se hicieron recuerdos del dirigente recién desaparecido, vitoreando los asistentes su nombre. Mientras tanto, de acuerdo con lo decidido por la Junta Provincial de la FOCH, el 20 de diciembre en la pampa tarapaqueña ya habían suspendido totalmente sus labores los obreros de las oficinas salitreras Pontevedra, Coruña, San Enrique, Campamento, Buenaventura y todas las oficinas del cantón de Huara. A ello se sumaba la paralización parcial de la Oficina San Pedro y el cierre del comercio del pueblo de San Antonio en señal de duelo. De los cantones Zapiga, Negreiros y Lagunas aun no se tenía noticias precisas, pero se sabía que en esos lugares se estaban produciendo grandes demostraciones de congoja de los pampinos.<sup>910</sup> En Buenaventura cesaron sus labores en la mañana del sábado 20 casi todos los trabajadores de las oficinas del cantón y se realizó una manifestación de más de quinientas personas, que fue seguida al día siguiente por otra que reunió a más de mil personas de ambos sexos. En La Coruña, más de seiscientos cincuenta obreros abandonaron el trabajo para dirigirse con sus mujeres y niños hacia el pueblo de Alto San Antonio (un tramo en tren y los últimos cuatro kilómetros a pie), y luego confluyeron con los trabajadores de Barrenechea antes de entrar al poblado para recibir al dirigente comunista Salvador Barra Woll, que acudió desde Iquique a presidir el acto de homenaje a Recabarren.<sup>911</sup>

Simultáneamente se sucedían las manifestaciones de pesar en la vecina provincia de Antofagasta. El 21 de diciembre, alrededor de 5.000 trabajadores del nitrato de los pueblos de Salinas y Unión hicieron público su profundo dolor por la pérdida irreparable del “noble maestro Luis Emilio Recabarren Serrano”, y aprovecharon la ocasión para pedir al gobierno la libertad de los encarcelados en el proceso derivado de la matanza de San Gregorio.<sup>912</sup>

---

<sup>910</sup> Ibid.; “Paro general por 24 horas”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de diciembre de 1924; “Telegramas de Provincias”, *Justicia*, Santiago, 22 de diciembre de 1924; “La sentida muerte de Recabarren”, *Justicia*, Santiago, 25 de diciembre de 1924.

<sup>911</sup> “Oficina Coruña. Las actividades revolucionarias del 19, 20 y 21 de diciembre”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de diciembre de 1924.

<sup>912</sup> ARNAD, FMI, vol. 6143 (1924), telegrama de Aurelio Montecinos, Secretario General traciadores [sic] comicio al Ministro del Interior, Antofagasta, 22 de enero de 1924, s. fj.



Inicio del cortejo fúnebre de Luis Emilio Recabarren, Santiago, 21 de diciembre de 1924.



Funerales de Luis Emilio Recabarren, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

En la zona del carbón las manifestaciones de pesar fueron numerosas. En Coronel, los mineros de Buen Retiro suspendieron su trabajo el 20 de diciembre. En Lota, al saberse la noticia, el Sindicato Industrial Minero izó su insignia roja en señal de duelo y acordó enviar inmediatamente un delegado a Santiago. La sección comunista de la localidad decidió hacerse representar por José González en los funerales y el Consejo Femenino de la FOCH también delegó en este militante su representación. El Consejo Femenino y el Centro de la Juventud Comunista lotina prepararon la capilla ardiente con flores, el retrato de Recabarren y un cuadro de homenaje a la Rusia de los soviets. Durante dos días y dos noches un coro dependiente de la Juventud Comunista entonó cantos revolucionarios. Al mismo tiempo, en el local de la FOCH se sucedían ininterrumpidamente las asambleas, acordándose realizar un paro general. El domingo 21 varios centenares de personas desfilaron por el pueblo cantando himnos revolucionarios y el lunes 22 se desarrolló un paro total de actividades.<sup>913</sup> En Lebu la situación se mantuvo particularmente tensa durante varios días porque a la emoción popular provocada por la muerte del líder comunista se sumaba la posibilidad de que, nuevamente, la Compañía Carbonífera e Industrial no hiciera regularmente sus pagos a los trabajadores el último día del mes. Esto llevó al Intendente provincial a sugerir al gobierno que gestionara ante la gerencia de la empresa en Santiago la cancelación puntual de los salarios, solicitando de paso un refuerzo de veinticinco hombres armados para resguardar el orden “pues movimiento huelguístico se encuentra agitadísimo”.<sup>914</sup>

Los funerales del “Apóstol” –como ya lo llamaban los militantes y órganos de prensa comunista– fueron apoteósicos. Si no fuera por las fotografías y el registro fílmico de la gigantesca manifestación de masas que se desarrolló en las calles de la capital el asoleado 21 de diciembre de 1924, se podría dudar de las descripciones de la prensa obrera y comunista. Pero la película no deja la menor duda acerca de la veracidad y exactitud de tales descripciones.<sup>915</sup> Los restos de Recabarren fueron sacados pasadas las 10:30 de la mañana del local de los ferroviarios situado en Bascañán 542 y el cortejo hizo el recorrido por el costado sur de la Alameda, Estado e Independencia hasta el Cementerio General. A pesar de la paralización de los transportes públicos, miles de personas se instalaron a lo largo del trayecto para presenciar el paso del cortejo fúnebre encabezado por una carroza que portaba el féretro cubierto por una gran bandera roja. El carro fue arrastrado por los delegados de la FOCH y del PCCh que habían acudido de provincias a despedir a su líder:

---

<sup>913</sup> “Telegramas de Provincias”, *Justicia*, Santiago, 21 de diciembre de 1924, op. cit.; “Desde Lota”, *Justicia*, Santiago, 29 de diciembre de 1924.

<sup>914</sup> ARNAD, FMI, vol. 6129 (1924), telegrama del Intendente de Concepción al Ministro del Interior, Lebu, 24 de diciembre de 1924, 11 hrs., s. ff.

<sup>915</sup> Este cortometraje puede ser visto en Internet: <http://luisemiliorecabarren.cl/?q=node/636>



Fue imponente espectáculo aquel que se ofreció en aquellos instantes.

Era una ola enorme, una gran masa de gente como en pocas ocasiones se ha visto, la que se puso en movimiento para conducir al cementerio los restos del malogrado leader comunista.

Un impresionante silencio reinaba, solo oíanse las voces de los organizadores empeñados en dar forma al desfile.

Previamente habían partido dos columnas que iban a ambos lados de la calle, hombres, mujeres y niños que tomados de la mano marchaban a ambos lados de la vía abriendo paso. Esta columna ocupaba cerca de seis cuadras y abría paso a la carroza.

Delante de la carroza marchaba un grupo de niñas vestidas de blanco y con una banda roja terciada desde el hombro izquierdo al costado derecho. Todas llevaban ramos y bandejas de flores que iban esparciendo por el trayecto.

Seguía detrás de la carroza y a continuación los deudos del compañero Recabarren y miembros de la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista, que presidían el duelo.

A continuación de la carroza, seguía también una masa compacta de gente, tan grande como todo el ancho de la calzada.

Y después las diversas sociedades e instituciones, formadas en filas de seis individuos. Por las aceras marchaba una columna no menos numerosa que la que formaban en las filas: hombres, mujeres y niños de todas clases y condiciones.<sup>916</sup>

Una multitud enorme, quizás unas 80.000 personas (sin contar miles de curiosos agolpados en las veredas), formó el cortejo, muchos de ellos cantando constantemente himnos revolucionarios y soportando estoicamente el intenso calor de ese primer día de verano. Decenas de sociedades obreras, organizaciones políticas e instituciones de diverso tipo estuvieron presentes. Desde las provincias acudieron delegaciones de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Quillota, San Antonio, Curicó, Lota, Coronel y otras ciudades. En el funeral no solo estuvieron representados los comunistas y fochistas, sino también una gran variedad de organizaciones sociales, los anarcosindicalistas de la IWW y otras agrupaciones anarquistas,<sup>917</sup> el Partido Democrático y el Partido Radical. En las cercanías del Cementerio se habían instalado cuatro tribunas en las que hablaron a todo pulmón decenas de oradores a nombre de variadas instituciones de la capital y de provincias que alcanzaron a enviar delegados o que tenían algunos representantes en Santiago como la Federación Obrera de Magallanes, el Consejo de la FOCH de Antofagasta, además de la Federación Obrera de La Paz (Bolivia).<sup>918</sup> El connotado escritor José Santos González Vera, que en su juventud fue un activo militante anarquista y

<sup>916</sup> "Una grandiosa y verdadera apoteosis", *Justicia*, Santiago, 23 de diciembre de 1924.

<sup>917</sup> Sobre los distintos posicionamientos de anarquistas y anarcosindicalistas frente a la muerte de Recabarren, véase Mario Araya, "Los Anarquistas contra Recabarren: Polémicas y desencuentros entre ácratas y el más famoso ídolo popular (1904-1924)", en *Acción Directa*, N°6, Año III, Santiago, primer trimestre de 2008, pp. 22-26.

<sup>918</sup> *Ibid.*; "El día de los funerales de Recabarren", *Justicia*, Santiago, 25 de diciembre de 1924.

estuvo presente en el funeral del líder del PCCh, dejó años más tarde un testimonio que coincide perfectamente con los de la prensa comunista y fochista en cuanto a la masividad y tremenda carga emotiva de la despedida popular a Recabarren:

Lo primero que llamó mi atención fue ver dos columnas de obreros en la calzada del lado sur de la Alameda. Una estaba junto a la acera, la otra en el borde de la solera opuesta, contigua a los tranvías. Los trabajadores permanecían inmóviles, tomados de las manos. Eran dos interminables cadenas. Nacían en calle Bascañán, en donde se veló a Recabarren; se extendían por Alameda; entraban por Ahumada; pasaban el Mapocho y llegaban hasta la Plazuela del Cementerio.

Una cuadro de operarios, silenciosos, formando cadena, habría sido un homenaje harto singular. Cuarenta cuadros de doble cadena era algo tan asombroso que uno no sabía qué decir.

Después de larga espera empezó a moverse lentamente el cortejo desde Bascañán. Se supo porque las cadenas se estremecieron de un lado a otro. En donde yo estaba nada se podía ver, pero la voz de ¡ya vienen! atravesó la distancia en pocos minutos. Inconscientemente, por afecto, por emoción, los proletarios habían procedido como los masones, cuando en el entierro de uno de ellos forman la cadena y se transmiten la palabra de recuerdo. El cortejo ocupaba también muchas cuadros. Era como un río oleoso, contenido entre las cadenas.<sup>919</sup>

Sobreponiéndose a su pena y consternación los cuadros y dirigentes comunistas habían logrado organizar en un par de días una manifestación grandiosa en Santiago y muchos actos de homenaje en distintos puntos del país, a la par que mantenían funcionando normalmente, incluso con ediciones más extensas y numerosas, los cinco periódicos que el partido tenía en Iquique, Antofagasta, Tocopilla, Santiago y Valdivia. Más aún, el 21 de diciembre la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y el CEN del PCCh designaron una comisión de siete personas presidida por José González, delegado de Lota, para que investigara la muerte de Recabarren.<sup>920</sup> Durante esos días y los que siguieron al funeral, la redacción de *Justicia* se convirtió en un estado mayor que coordinó los homenajes, envió informaciones a todo el país y dio tribuna a diversas opiniones, no solo de los miembros de la FOCH y del partido sino también a personajes representativos de otras sensibilidades políticas impactados por el desaparecimiento del líder comunista. Uno de ellos, Carlos G. Dávila, Director del diario *La Nación*,

---

<sup>919</sup> González Vera, "Luis Emilio Recabarren", op. cit., pp.114 y 115 de la reedición 2008 de la revista *Babel*.

<sup>920</sup> Esta comisión realizó un acucioso trabajo de inspección de la casa y del cadáver de Recabarren, recogió diversos testimonios de quienes estaban en ese lugar en la mañana del 19 de diciembre y de otras personas, concluyendo al cabo de tres días, de manera inequívoca, que el dirigente obrero se había suicidado y que no existía "ni el más leve indicio que haya sido víctima de un crimen". La Comisión Investigadora estuvo conformada por los delegados de Valparaíso, Viña del Mar, San Antonio, Lota, Coronel y Lebu, además del joven abogado de la FOCH Carlos Contreras Labarca, quien sería años más tarde Secretario General del PCCh. *Informe de la Comisión Investigadora...*, op. cit.

cuyas convicciones eran bastante lejanas a las que había sostenido con tanto vigor Recabarren, escribió:

Había en él un carácter, un ideal, una fuerza. Lo sentí sincero, y en el breve diálogo con que se inició nuestro conocimiento personal, me sentí atraído hacia él por una estimación profunda, que se transforma en pesar cordialísimo al saberle para siempre desaparecido. Le había seguido en su accidentada vida de propagandista de las reivindicaciones sociales. Como parlamentario, en cotidiano contacto con él a través de las versiones oficiales de las sesiones, pude admirar la entereza moral con que sostuvo sus convicciones, la ágil desenvoltura con que triunfalmente se imponía en el ambiente parlamentario, y en el que siempre, sin esfuerzo, como un movimiento natural del espíritu, supo manifestarse superior a las mezquindades de la política vulgar.

Cuando Luis Recabarren concertó conmigo el envío a 'La Nación' de correspondencias sobre su peregrinación a la Ciudad Santa del Comunismo, sabía que acababa de adquirir a un informador inteligente y leal sobre la nebulosa que por aquel tiempo rodeaba a la realidad del bolchevismo ruso. Y no me engañaba. Propagandista, parlamentario, periodista, Luis Recabarren debía ser siempre el hombre sincero, veraz, esclavo de la realidad a pesar de sus preferencias de enamorado de un ideal de perfección social acaso superior a la naturaleza humana.<sup>921</sup>

El PCCh heredaba de su líder y fundador un capital moral y político enorme, a pesar de que sus fuerzas orgánicas y políticas estaban muy por debajo de las necesidades del momento. "Hay que empezar", fue el título de la columna editorial de *Justicia* tres días después del funeral, cuando la mayoría de las delegaciones de provincia ya estaban de regreso a sus lugares de origen y el partido reemprendía la marcha alterada por la gran conmoción sufrida en aquellos días:

Ante esa tumba que se abre; ante el sacrificio del hombre que extingue su vida, para dar vida a las organizaciones, debe florecer la nueva acción, el nuevo esfuerzo para empujar el carro del progreso popular, por sobre el escabroso camino, por la accidentada senda a seguir, hasta llegar al punto culminante de la obra.

Que desde allí –no desde un lecho de mármol– sino desde las entrañas de la tierra, con el misterioso don de los grandes espíritus, contemple un día la realización total de su obra suprema, y sienta esa satisfacción infinita, retornada en vida, por la indiferencia, apatía y errores del asalariado mismo.

Toca pues a los trabajadores todos completar la obra del maestro, abrir los grandes pórticos, para dar paso a las futuras generaciones hacia el nuevo mundo ideal.<sup>922</sup>

---

<sup>921</sup> Carlos G. Dávila, "Recabarren", *Justicia*, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

<sup>922</sup> "Hay que empezar", *Justicia*, Santiago, 24 de diciembre de 1924.